

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

La interpretación: inmixión de otredad en el monólogo autista del goce.

Lopez, Mariano.

Cita:

Lopez, Mariano (2018). *La interpretación: inmixión de otredad en el monólogo autista del goce*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/466>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/2rc>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA INTERPRETACIÓN: INMIXIÓN DE OTREDAD EN EL MONÓLOGO AUTISTA DEL GOCE

Lopez, Mariano

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca dentro del proyecto UBACyT "Consecuencias Clínicas del Último Período de la Obra de Jacques Lacan (1971-81): La Identificación con el Síntoma?", dentro de él se propone pensar la operación de interpretación en el contexto donde "el sujeto está condenado al monólogo, a lo que yo llamaría el monólogo autista del goce" (Miller, 2001, 260) Este planteo llevará a pensar a la interpretación como inmixión de Otredad en el diálogo analítico.

Palabras clave

Interpretación - Otredad - Síntoma - Goce - Diálogo

ABSTRACT

THE INTERPRETATION: IMMIXION OF OTHERNESS IN THE AUTISTIC MONOLOGUE OF ENJOYMENT

The present work is part of the UBACyT project "Clinical Consequences of the Last Period of the Work of Jacques Lacan (1971-81): Identification with the Symptom?", Within which he proposes to think about the operation of interpretation in the context where "the subject is condemned to the monologue, to what I would call the autistic monologue of enjoyment" (Miller, 2001, 260) This approach will lead us to think of interpretation as the immixion of Otherness in the analytic dialogue.

Keywords

Interpretation - Otherness - Symptom - Enjoyment - Dialogue

El presente trabajo se enmarca dentro del proyecto UBACyT "Consecuencias Clínicas del Último Período de la Obra de Jacques Lacan (1971-81): La Identificación con el Síntoma?", dentro de él se propone pensar la operación de interpretación en el contexto donde "el sujeto está condenado al monólogo, a lo que yo llamaría el monólogo autista del goce" (Miller, 2001, 260)

La interpretación como solución a lo imposible del discurso analítico

En el discurso analítico hay un imposible localizado en su piso inferior entre el S2 y el S1, esto implica una imposibilidad en el campo del saber -es en lo que insisto desde el inicio de esta tesis-, en la relación entre el saber y el síntoma que es lo que justifica hablar de interpretación en psicoanálisis. Desde el inicio, donde sólo es el analizante quien sabe sobre su dolor, hasta el final, donde el síntoma se afirma como incurable y liquida la transferencia, el analista encuentra esa imposibilidad de una aproximación directa al síntoma. Si el analista procede por interpretación es porque el conocimiento del síntoma le es inaccesible dejándole como opción

esa forma, inexacta pero con posibilidades de producir efectos de verdad, de dialogar con el síntoma.

Puede pensarse de esta forma que la modalidad de diálogo que llamamos interpretación surge justamente como respuesta a un imposible, a un punto de impasse en la estructura. Así lo plantea Gabriel Lombardi en su tesis de doctorado:

"la interpretación juega en el punto de articulación nodal entre la lógica y el psicoanálisis. Por eso en Radiophonie Lacan sostiene que la falla que permite al psicoanalista, interpretando, hacer intrusión de significativo, es la misma grieta de estructura que demostraron los lógicos a partir de lo real del número: ese doble entendre que afecta a todo sistema lógico en su consistencia, en su completud y en la decibilidad de sus fórmulas." (2008, 221)

A partir de estas ideas puede situarse como la intervención del analista es siempre intrusiva en relación al discurso del analizante en un doble sentido: la intervención es siempre suje(s)tiva.

Por un lado es *suje(t)iva* en tanto el significativo siempre representa al sujeto. En este caso el significativo de la intervención, el significativo adicionado -aún cuando sea repetir un significativo proferido por el analizante- representa al "sujeto-analista", dice sobre él. Ya sea sobre sus prejuicios, sobre sus fantasías que podrían dificultar su acto en el peor de los casos, pero también sobre su deseo, su deseo de psicoanalista en esa doble vertiente que capta Lacan, "no sólo entra en juego lo que el analista se propone hacer con el paciente. También está lo que el analista se propone que su paciente haga de él." (Lacan 1964, 165)

Por otro lado, la intervención es siempre *sujestiva*, por existir el fenómeno transferencial. Santiago Thomson en su tesis de maestría sobre la sugestión analítica destaca como "suponer la ausencia total de influencia en la cura lleva a pensar la posición del analista como abstinentes, en cuanto se abstiene de influir" (2011, 44). En este sentido Thomson subraya como Freud habla de aprovechar la sugestión para hacerle cumplir al analizante "un trabajo psíquico que tiene por consecuencia necesaria una mejoría duradera de su situación psíquica" (Freud, 1912, 103) y "no meramente aceptar las producciones del analista" (Thomson, 2011, 45). De esta forma la intervención del analista implica una sugestión indirecta, "una modalidad de influencia cuyo efecto es el despertar de una representación que entre en asociación con otras representaciones" (Ibid.) Tomando esta doble consideración de la intrusión inevitable del analista en su intervención, la interpretación, tal como Freud y Lacan la conciben, aporta una solución en ambos aspectos.

Para esto es fundamental distinguir intervención e interpretación ya que estrictamente hablando la intervención del analista es sólo una

parte de lo que llamamos interpretación. Como lo escribió Freud en la *Traumdeutung* “la técnica que describo delega en el soñante el trabajo de la interpretación”. (Freud, 1901, 120)

Dos cuestiones a considerar, entonces, del método interpretativo inaugurado por Freud, la primera es que es el analizante quien tiene la última palabra, la última interpretación y la segunda que es a él al que se le delega el *trabajo* interpretativo.

Las teorías de la contratransferencia piensan el uso del inconsciente del analista como una solución al problema de la intrusión del analista en su selección a partir de pretender que dicha comunicación la eliminaría, borraría la alteridad del analista. Es paradójico que criticando la idea del analista como espejo terminen sosteniéndola de otra forma.

Este trabajo sostiene un planteo completamente diferente que intenta seguir la crítica de Lacan al uso de la contratransferencia.

“La falsa consistencia de la noción de contratransferencia, su boga y las fanfarronadas que abriga se explican por servir aquí de coartada: el analista escapa gracias a ellas de considerar la acción que le corresponde en la producción de la verdad” Variantes de la cura tipo. (Lacan, 1955,319)

La operación de selección del analista en su intervención responde a algún criterio del analista, ya sea un cálculo realizado con su yo o una ocurrencia de la cual no pueda dar cuenta, el significante de su intervención siempre lo representa como sujeto del inconsciente. Ahora bien, esta idea es la que podría utilizarse para sustentar la crítica a la simetría en la que dejaría el uso del inconsciente del analista ya que entonces habría dos sujetos en el dispositivo analítico.

Pues bien, sostengo que en cierto momento los puede haber, puede haber dos sujetos en el dispositivo analítico y es inevitable que no los haya. En el momento de la intervención del analista él no es objeto. El problema no creo que sea que momentáneamente haya dos sujetos, el problema sería que el sujeto-analista quede en el lugar del trabajo. El discurso analítico implica que el analizante es el único sujeto... en el lugar del trabajo!

Si el analista pusiera a trabajar su división subjetiva -y creo que esta es la propuesta de muchos autores posfreudianos al sostener que los sentimientos del analista dicen sobre el analizante- allí sí habría simetría y ya no se sabría de quién se trata (Cf. Lacan, 1958). Pero la interpretación no es la intervención del analista como sujeto, la interpretación es fundamentalmente la verdad que la intervención del analista desencadena y esto ya depende de la interpretación del analizante a la que el analista tendrá que someterse.

Es este sometimiento a las posiciones subjetivas del analizante lo que hace a la intervención una interpretación analítica que hace que el yo del analizante no sea solamente sugestionado. Está claro que una interpretación se juzga por sus efectos pero es clave que a esos efectos el analista se someta devolviéndose nuevamente al lugar que la dinámica de la transferencia le exige: su destitución como sujeto.

Considero que la idea de Lacan acerca de que el analista, como Wittgenstein, “se elimina completamente de su discurso” (Lacan, 1968/69, 67) hay que tomarla a la letra. No se trata que el analista

no pueda presentarse como sujeto sino que debe eliminarse, esto implica que hay allí una elección, no que al analista el significante de su intervención no lo representa.

Es clave que el analista sepa que su selección no dice del analizante para que no crea que la verdad está en su intervención. Si la verdad está de su lado, la resistencia a escucharla estará del lado del analizante. La destitución subjetiva es un nombre de dicha eliminación del sujeto-analista de su discurso y la destitución del analista es algo que se produce cada vez, en cada encuentro en que el analista se resuelve en acto.

De esta forma el analista paga con su palabra no importa de dónde esta provenga -de su yo o de su inconsciente- en el punto en que ésta, si bien lo representa como sujeto, ahora será -con suerte- un S1 que represente al sujeto analizante para un S2. He aquí la dimensión ética del análisis en su relación al inconsciente, su estatuto ético y la responsabilidad del analista.

Todo lo contrario a como lo piensan algunos analistas considero que el analista siempre interviene como una alteridad con respecto al discurso del analizante y es la lógica inventada por Freud y recreada por Lacan con las nociones de acto analítico o destitución subjetiva, la que permite pensar que la interpretación es una solución al problema de la *suje(s)tividad* del analista en su selección e intervención. Interpretación que incluye al acto analítico, la intervención y el soportar sus consecuencias.

Topología de la interpretación: la noción de inmixión.

El siguiente apartado girará en torno a dos ideas, una de Colette Soler y otra de J.-A. Miller que permitirán retomar la cuestión de la ética, el sujeto y el Otro en la interpretación. Comenzaré por la de Soler:

“Nada excesivo decir que esta interpretación no piensa. Es inmixión en los dichos del analizante, jugando bien sea en la pluralidad homofónica, bien sea del Uno gramatical de las significaciones del analizante, o bien sea con el menos uno fálico constitutivo del set de las pulsiones. En todos los casos, es una interpretación que no dice nada en el sentido en el que los dichos siempre representan a un sujeto. Que esta no represente al analista como sujeto singular, lo admitimos muy fácilmente...” (Soler, 2005, 60)

Puede verse como la interpretación es nombrada a partir de un término poco usual en la literatura analítica: *inmixión*. Este término no es una invención de Soler sino que es Lacan el que lo introduce en la doctrina analítica en el año 1966 en una conferencia en Baltimore, Estados Unidos. Dicha presentación llevaba por título: “Of Structure as an Immixing of an Otherness Prerequisite to Any Subject Whatever”. Las traducciones del texto al castellano lo han traducido de dos modos distintos, “De la estructura como “inmixing” del prerequisite de alteridad de cualquier sujeto” o “Acerca de la estructura como mixtura de una Otredad, condición sine que non de absolutamente cualquier sujeto” según la traducción. Yo agregaré la mía: “Acerca de la estructura como inmixión de una Otredad, Prerequisite para cualquier sujeto”.

Pablo Peusner propone entender el término inmixión como

“una mezcla de elementos en la que la esencia misma de tales elementos está disuelta y participa de la mezcla. Esta condición impide, una vez disuelta su esencia, volver al estado anterior (el lector podrá ilustrar esta operación en la mezcla de mayonesa y ketchup para obtener salsa golf)” (Peusner, 2001)

Para retornar a la afirmación de Soler, propongo comenzar por el final; que la interpretación -intervención si seguimos la separación propuesta- no represente al analista **no** debemos admitirlo tan fácilmente. Si ésta es para Soler “inmixión en los dichos del analizante”, esto quiere decir que, tal como lo propongo, la interpretación tiene su aspecto de intrusa, de metiche, de inmiscuirse en los dichos del analizante de un modo particular. Agrega a continuación que “en todos los casos, es una interpretación que no dice nada en el sentido en el que los dichos siempre representan a un sujeto”. Es interesante invertir el orden los argumentos, “los dichos siempre representan a un sujeto” no hay duda, ahora, ¿a quién? Es aquí donde la ética, la política, la responsabilidad del analista decide a quién potencialmente representarán esos dichos. Si el analista se destituye como sujeto estos podrán representar al analizante, sino lo representarán a él. Si la intervención “no dice nada”, es porque el analista decide pagar con su palabra para que ésta pueda quedar a merced del analizante. De esta forma la interpretación será realmente inmixión en el punto en que la intervención del analista, por efecto de su acto, se mezclará con la lectura analizante sin ya poder separar nuevamente los ingredientes.

Hasta aquí el comentario sobre la idea de Colette Soler que permite pensar la topología de la interpretación a partir de la noción de inmixión.

La interpretación: inmixión de Otredad.

Podemos todavía avanzar un poco más con respecto a la interpretación como inmixión en los dichos del analizante, para esto tomaré una idea de Miller expuesta en *La fuga del sentido*:

“si la lengua no sirve esencialmente para la comunicación, si la palabra no es ante todo palabra dirigida al Otro con vistas al reconocimiento, sino que la lengua sirve al goce, entonces la interpretación es imposible.

Podemos decirnos entonces que de todos modos hay, en ocasiones, una palabra que parece surgir del Otro como tal, digamos, una palabra que sorprende [...] A veces, se dice algo nuevo más allá de la repetición, algo que es imprevisto por el monólogo del ventrílocuo. Por otra parte, eso es lo que hace creer en el Otro.

Esta palabra, esta palabra que sería verdaderamente del Otro en ese mundo del Uno, esta palabra que sería incluso constitutiva del Otro, es sin duda lo que llamamos interpretación [...] Llamamos interpretación a aquello que, en ese mundo del Uno, hace surgir al Otro.” (Miller, 1996, 261)

Esta propuesta nos devuelve a la interpretación como adición, como intrusión pero esta vez en relación a la repetición de lo mismo. La interpretación no introduce cualquier cosa sino un elemento heterogéneo -está claro que la heterogeneidad puede surgir simplemente de citar, puntuar o cortar algún tramo del discurso del

sujeto-, es este elemento Otro que queda en infracción en cuanto a lo mismo, lo que da cuenta en general del efecto interpretativo.

La propuesta de Miller permite volver al título de aquella presentación de Lacan en Baltimore, la interpretación podría ser pensada como *inmixión de una Otredad*. Allí donde el neurótico habla sólo y queda encerrado en su fantasía, allí donde cree alcanzar al Otro y sólo alcanza el objeto de su fantasma, allí donde el sujeto se habla a sí mismo a través del Otro quedando el Otro como marioneta del sujeto, allí donde “el sujeto está condenado al monólogo, a lo que yo llamaría el monólogo autista de su goce” (Miller, 1996, 260) la interpretación es la apuesta analítica para producir una chispa de diálogo. (Cf. Lombardi, 2013)

Freud al descubrir la dinámica de la transferencia describe cómo el lazo social no es intersubjetivo, Lacan por su parte hablará del muro del lenguaje demostrando como éste está lejos de ser una herramienta de comunicación. La transferencia tal como Freud la conceptualizó objeta, refuta la intersubjetividad confinando al parlante al no-diálogo.

A pesar de este dato de estructura, el psicoanálisis es una apuesta a la apertura del diálogo bajo sus formas mínimas, posibles, en que éste se puede dar, un diálogo que puede producirse a través de las grietas del muro del lenguaje, de las fallas del sistema que, como Cantor, el psicoanálisis pudo descubrir.

“El Un- decir por saberse del Uno -todo-solo, ¿habla solo? Nada de diálogo, dije, pero ese nada- de- diálogo tiene su límite en la interpretación, por la que se asegura como para el número lo real” (Lacan, 1971/72, 240) escribe Lacan en la reseña de su seminario *...o peor*. La interpretación se propone de este modo como un límite al no-diálogo que asegura lo real.

Ya he mencionado que “lo real del número [es]: ese *double entendre* que afecta a todo sistema lógico en su consistencia, en su completud y en la decibilidad de sus fórmulas” (2008, 221), es decir *l'Unbeusst o l'une bévue*. Es justamente la interpretación la que en su función primaria hace del inconsciente el discurso del Otro estableciendo la posibilidad del diálogo analítico.

Claro que

“sería totalmente excesivo decir que el analista sabe de qué modo operar. Lo que sería necesario es que sepa operar convenientemente, es decir, que pueda darse cuenta de la pendiente de las palabras para su analizante, lo que incontestablemente ignora.” (Lacan, 15/1/77)

Es en esa pendiente de palabras equívocas, en esa sujeción del sujeto al equívoco que constituirá la lengua (Cf. Lacan, 63) en donde Lacan termina localizando al inconsciente y su interpretación. “Si Lacan acentúa el uso del equívoco a nivel de la interpretación es porque ya estableció previamente que lo que sustituye la falta de relación sexual en el inconsciente es la operación del equívoco” (Soler, 1995, 39)

Es por malentendido entonces que la interpretación puede proceder y establecerse como límite al no- diálogo, será ella la que en el inicio del análisis constituya al inconsciente como discurso del Otro instalando la ficción del sujeto supuesto al saber inconsciente, pero también la que produzca su caída justamente asegurando el des-

pertar de esa ficción por lo real, “el único para el discurso analítico que motiva su desenlace, lo real de que no hay relación sexual” (Lacan, 1972, 63), real que justamente ha dejado su sedimento los equívocos de la lengua.

Una versión del Otro es justamente lo real y tal como lo plantea Lacan lo real de la no-relación sexual se verifica en los límites de la libre asociación que lleva al encuentro con ese significante nuevo que ya no tendría alcance de sentido, con el S1 que no alcanza al S2 o con el Uno que ya no puede homogeneizar al Otro. “Los dichos del inconsciente [...] no afirman nada sino la limitación de goce, sino el uno solo que aspira al dos pero sin encontrarlo [...] y entonces no hay relación sexual.” (Soler, 1995, 37)

Por su puesto que esto no es sin angustia ya que ésta es la es la señal de que nos hallamos frente a otro que es Otro pero a diferencia del neurótico “una vez probada esa falta de garantía en cuanto al partenaire, el acto sexual queda a merced de la contingencia [...] Y porque la relación falla, es necesario un acto, un acto de arroj” (Lombardi, 2008, 217) que el analizante, ahora devenido analista, encontrará indefectiblemente en el acto interpretativo. Si en un análisis,

“la interpretación apunta a la causa del deseo, al objeto a, pero no como goce apropiable o saber del goce, [sino] más bien en tanto que imposible. El sujeto que Lacan dice asegurado de saber, está seguro de los límites irreductibles, reales entonces, del alcance del saber, que lo condenan a ser uno solo.” (Soler, 1995, 47)

El analista entonces lejos de encontrarse al final con algún tipo de saber totalidad que le permita orientarse con garantías, lejos de verificar que su inconsciente podría decir del analizante, se encuentra condenado a ser uno solo y por lo tanto siempre Otro para el analizante. Dos no hacen Uno nunca, tampoco en el análisis, es por esto que siempre me he referido en esta tesis al inconsciente del analista, al inconsciente del analizante y nunca al inconsciente del análisis como tal vez podría pensarse. Lo prefiero de este modo para destacar que si bien el inconsciente es el discurso del Otro, es sólo la ficción del Sujeto supuesto Saber la que temporariamente lo hace coincidir con el analista. “El Sujeto supuesto Saber es la ficción que encubre que el vínculo analítico no es más que un lazo entre el analista como deseo -no saber, sino deseo- y el sujeto dividido”. (Lombardi, 1992, 17) En el final, la Otridad del inconsciente de ninguna forma se pierde sino que, caída la ficción, se resuelve como real. Como causa de dicha caída he ubicado la transformación en análisis del síntoma pudiendo producir como resultado del final la identificación con él. Es justamente esta identificación la que permite terminar con la identificación al Otro, en especial con “una alienación específica: la alienación a la presencia real del analista como condición de gozar del inconsciente” (Soler, 1999, 77) y producir un efecto de separación.

Ha sido el interés de este trabajo subrayar que en la producción de ese efecto/afecto de separación la interpretación juega un papel fundamental con la responsabilidad que al analista le compete en ella, responsabilidad que atañe fundamentalmente al deseo que en la interpretación se juega y a la vez se contagia. La posibilidad que el analizante encuentra de parirse un estado civil -cosa que “nada

en la vida de ninguno desencadena más encarnamiento para lograrlo” (Lacan, 1964, 822)- no es sin ese Otro inmixado por la interpretación, del cual el analizante puede tomar “su carencia, su deseo, y soltar otras adherencias para con él”. (Lombardi, 2003, 85)

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1900-1901). La interpretación de los sueños. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, Vol. IV y V, 1993.
- Lacan, J. (1955). “Variantes de la cura tipo”. En *Escritos I*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- Lacan, J. (1958). “La dirección de la cura y los principios de su poder”. En *Escritos II*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1987.
- Lacan, J. (1964). “Posición del inconsciente”. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI, 2002.
- Lacan, J. (1966). “Acerca de la estructura como mixtura de una *Otridad*, condición sine qua non de absolutamente cualquier sujeto”, *Acheronta* N° 13-, 1966.
- Lacan, J. (1968-69). *El Seminario 17. El Reverso del Psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós, 2004.
- Lacan, J. (1971-1972). *El Seminario 19. ...ou pire*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1972). “El atolondradicho”. En *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1977-78). *El Seminario 25. El momento de concluir*. Inédito.
- Lombardi, G. (1992). La función primaria de la interpretación. En *Hojas clínicas 2008*. Buenos Aires, JVE. 2008.
- Lombardi, G. (2008). *Clínica y lógica de la autorreferencia*, Letra Viva, Buenos Aires, 2008.
- Lombardi, G. (2013). El diálogo analítico. *Aún*, 15-30.
- Lombardi, G. (2015). *La libertad en psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. 2015.
- Miller, J.-A. (1996). *La fuga del sentido*, Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Peusner, P. (2001). Acerca de la entrada del término “immixtion” en la obra de Jacques Lacan (nota filológica). Versión virtual en <http://www.acheronta.org/acheronta14/immixtion.htm>
- Soler, C. y otros (1995). El decir del analista. Buenos Aires: Paidós. 1995.
- Soler, C. (1999). La identificación al síntoma o... peor. En *Usos del síntoma*. Buenos Aires: Letra Viva. 2014.
- Soler, C. (2005). “No pienso, luego...” en *Florilegio del Mensual*. Medellín: Asociación Doro del Campo Lacaniano de Medellín, 2010.
- Thomson, S. (2011). *La sugestión analítica*. Buenos Aires: Letra viva. 2011.